



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 118 71

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 31 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antitirbica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiabético, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugo orgánico.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO  
MURALLA DEL MAR, 83  
CARTAGENA

Teléfono número 30. —Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## EL PAÍS DE LOS PRECEDENTES

Es de todos sabido, y se observa con facilidad lamentable, que nada se hace en este país desventurado si no justifican con su ejemplo prácticas añejas, el acto que se trate de realizar. Con motivo de la muerte del orador inolvidable señor Castelar, ha vuelto á manifestarse nuevamente el arraigo casi inconcebible que tiene entre nosotros el vicio de resolver todas las dificultades sacando del pasado las fórmulas buenas ó malas de que otros se sirvieron para dar solución a casos semejantes. Se trata de saber los honores que podían hacerse al cadáver del ilustre tribuno, y no se encontró otro medio de acordarlos que buscar lo que en casos análogos se hizo. Carece de interés en la ocasión presente el que se haya acudido á usos y rutinas, pero le tiene y grande cuando se emplea igual

procedimiento en asuntos de mayor importancia. Infiltrado tan pernicioso hábito en la sangre de todos los españoles, se acude al precedente para resolver los más arduos problemas de la política, de la administración, de la vida toda, y se aplica ese recurso tan gastado, no solo para la vida pública, sino hasta para los actos de la privada.

Ahora bien, si se piensa un poco ¿no se descubre que el socorrido, pero ilógico sistema de los precedentes, ha causado en nuestro país un número incalculable de perjuicios? ¿no se comprende que sería á la vez racional y muy útil abandonar esa manía? La historia de España en sus páginas tristes y humillantes, es solamente la historia del precedente, de la rutina, la continuación y agravación de errores anteriores y ajenos. Los males que hoy sufrimos, son la resultante de nuestra insistencia en marchar por las sendas fatales que los otros siguieron, sin ver el término á que les conducían.

El precedente, sentido hace ya tiempo por los que en las esferas del poder habitan, de mirar más por su interés que por el de la patria, ha sido causa de que el país se haya visto indefenso y aislado.

El precedente de dar los altos cargos á los amigos y no á los que lo merecen ha ocasionado que en el ejército, en la marina, en la diplomacia y en todo, se hayan revelado, con consecuencias horribles, los males que produce la hegemonía de las utilidades protegidas.

Y el precedente, por último de no enmendarnos nunca, amenaza con nuevos peligros nuestro ya muy sombrío porvenir.

¿Qué motivo hay para que el precedente nos domine? Ninguno absolutamente, á no ser nuestra pereza y nuestro descuido.

Hacer igual que han hecho otros, imitar la conducta por los demás seguida, será cosa cómoda, pero no es racional.

Todo aquél á cuyo cargo corresponde adoptar una resolución cualquiera, se halla en ese caso en virtud de un carácter determinado, y es natural que tenga facultades bastantes a obrar en armonía con la índole de carácter que posee, ¿para qué pues amoldar su conducta á la de sus antecesores?

Si, como es racional, goza de aptitud para el cargo que ocupa, sus conocimientos y su inteligencia le dirán como debe proceder.

Lo acordado en tiempos fenecidos por otras personas, puede ser un error crasísimo que no debe tratarse de repetirse, y aun suponiendo que la resolución del ayer fuera acertada, hay que tener en cuenta que en el curso de la vida varían las circunstancias de los pueblos como la de los hombres, y que una medida salvadora ayer, puede ser hoy inútil y dañosa mañana.

Abandónese, pues, el trillado y

equivocado sendero de los precedentes, y obremos como la sana razón nos aconseje dadas las circunstancias en que nos hallamos; y toda vez que se había empezado en España á romper con la tradición, por la parte precisamente en que debiera continuarse, y hemos entregado plazas á enemigos dispuestos á huir, entregándonos á fuerzas inferiores, cosas por cierto de que no había en España precedentes, abra nos también para las demás una era nueva en la que, prescindiendo del pasado, se obre como racionalmente deba obrarse para atender á nuestra prosperidad y mejora en el presente y en el porvenir.

Raul d'Arnault.

## Puvis de Chavannes

Uno de los informadores del alma contemporánea es el celebrado autor de «El bosque sagrado»: Pedro Cecilio Puvis de Chavannes

El maestro empezó mal, muy mal, pésimamente. Las primeras obras impiden á los pequeños biógrafos el decir como de costumbre que en ellas se adviene ya al pintor. En este caso es imposible. La familia soportaba la chifladura del joven por ser inofensiva; pero le juzgaba con la severidad que se merecen los malos productores, y más si son de confianza.

Después... ¡oh! después... Después Puvis de Chavannes llegó con Gustavo Moreau y Burne-Jones á «formar la trinidad sagrada mantenedora del arte». El último en desaparecer ha sido él; pero de qué modo!... trabajando, trabajando sin cesar, luchando con las ansias de la muerte. Cando el médico le aseguró que aún viviría una semana, él se encerró en su estudio y trabajó ¡ochenta horas! Es preciso observar lo que representan diez horas de creación en un hombre de setenta años.

Y contar estas cosas tan sugestivas y emotivistas como lo hizo Mirbeau, que ha narrado admirablemente los últimos momentos del primer decorador del mundo.

Si; decorador. Chavannes ha pintado para decorar.

Burne-Jones ha decorado; pero sin menoscabar el nombre del gran maestro, puede decirse que la armonía decorativa en su más rara perfección es exclusiva de Puvis. Los frescos decorativos de la Sorbona acreditan nuestra afirmación y nos obligan después á predicarla de nuevo.

Seguramente no hay comparación entre el autor de «El espejo de Venus» y el de «Pobre pecador». Por lo que á Chavannes se refiere, es como se ha dicho un primitivo, un espontáneo, un emotivista refinado, en la acepción que dá nuestro amigo Llanas á esta palabra. Chavannes no es un místico, aunque haya pintado «Santa Genoveva velando sobre París» y «La degollación de San Juan»: es un emotivista. Exterioriza sus emociones de arte en su ambiente lleno de aire, de espacio y si hay en todas sus obras una tonalidad reposada y blanda que quebranta y mortifica el sentido, no llega á la muerte del espectador, como los ultraterrestres; su obra no fascina, no provoca, detiene y nos posee con la furia de una languidez tibia que nos fuese bañando poco á poco. Persuade dulcemente lo más íntimo conmoviéndonlo rápidamente sin derramar el delfeite.

Cuando «Pobre pecador» apareció en el Salón, el público, no preparado todavía, vió un soberbio mamarracho. Pero después cuando se ha visto mil y mil veces, y mil y mil emociones se ha procurado en cada una el espectador. Los grabados, fotografías, fototipias etc., que se han hecho de esta obra, no dan una idea ni aproximada de ella misma, prescindiendo del color, obscurecen la impresión. No se vé, no es posible ver en esas reproducciones la mirada de la primera figura, aquella mirada ansiosa, febril, pero resignada, creyente, como atisba el pan para los suyos; un pan que se espera hace muchos días seguramente.

En la obra decorativa Puvis de Chavannes es un pagano, no porque pretentemente busque en el helonismo el ecoje de sus emociones, ni por la desnudez que prodiga; no. Puvis de Chavannes está en pleno y verdadero renacimiento porque siente una gracia interior y la expresa naturalmente bien. En Francia no fué tan apreciado prime-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 254

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 255

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 256

—¡Os mataré! gritó el conde, mientras el postillon revolvió los caballos para volverse á Madrid.

La silla de posta partió al galope un momento después.

—Vaya en paz el buen conde del Villar, dijo monseñor de la Chaumiere; pero ganemos tiempo; Gradalajara está cerca, y como si lo viera, el conde pedirá auxilio á la justicia y saldrá en nuestra busca.

Y Mr de la Chaumiere lanzó su caballo á la carrera, seguido por los otros ocho ginetes, pasó media hora después por Taracena, y tomó el camino de herradura que desde la carretera conducía al pueblo de Pozofrio.

Recordaba el rancho de carboneros situados en aquel camino, entre un bosque, á la distancia media de la carretera y de Pozofrio.

XI

Llegaron al rancho á las dos de la madrugada. Junto á los hornos encendidos velaban algunos carboneros.

—Soy un gentilhomme del rey nuestro señor, les dijo Mr. de la Chaumiere, y en servicio del rey me quedo aquí algun tiempo: dadme, pues, una cabaña y acomodad lo mejor que sea posible á mis criados.

Los carboneros, que lo hubieran recibido y ocultado aunque hubiera sido un ladrón fugitivo, con tal de que les hubiera pagado, al saber que se trataba de un gentilhomme del rey, se esforzaron por servirle, y le acomodaron lo mejor que pudieron, así como á su gente y á sus caballos.

XII

—Señor Piquard, dijo Mr. de la Chaumiere al bravo picardo: os doy las gracias por lo que habeis hecho en mi favor, y me obligo á recompensaros.

—Sobradamente recompensado estoy, contestó Piquard, con haber desempeñado bien un encargo de mi amo.

—Marchad en cuanto descanseis, dijo Mr. de la Chaumiere: dad mis mas cumplidas gracias al noble marqués de Orri, y suplicadle en nombre mio, ponga en conocimiento de su majestad lo que ha acontecido, y el lugar en donde estoy esperando órdenes.

Piquard descansó cuatro horas, partió, y el día siguiente á las seis de la mañana volvió y se presentó á Mr. de la Chaumiere, á quien entregó una carta del rey.

Aquella carta decía lo siguiente:

«Mi querido de la Chaumiere: Orri me ha dado

Pommeferre partió

Mr. de la Chaumiere pagó y despidió con Piquard á los cinco hombres que habían ayudado á su libertad, y se quedó solo con Malegarde.

XIV

Dos días después, se acomodaba cerca de Taracena, en la casa de campo vecina á la ermita del Cristo de la Luz, donde el sacristan le había conocido, pudiendo oíarle como uno de los forasteros que se encontraban en el pueblo ó cerca de él, á Bizarro.